LA ACCION OBRERA

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VI.—Núm. 168. BUENOS AIRES, SABADO 14 DE ENERO DE 1911. REDACCION Y ADMINISTRACION: MEJICO 2207.

Por la dignidad proletaria

LA HUELGA GENERAL

Como un imperativo de la dignidad proletaria, de los acontecimientos represivos que constituyen una cadena infinita en los últimos meses de la vida burguesa que se desenvuelve en el sentido de anular todas nuestras libertades, la organización sindical está obligada á concertar por la conciencia revolucionaria que la anima, un fuerte movimiento general que logre paralizar toda actividad industrial y comercial.

Ninguna preocupación de mayor importancia para la clase trabajadora en los momentos por que atraviesa, que la de pensar en salvar la dignidad ultrajada brutal y descaradamente por su único enemigo, la burguesía y el estado.

Una burguesía que con todos sus elementos de defensa se caracteriza por su alma cobardemente asesina, esencialmente ladrona, no es digna del ataque leal, franco, de los trabajadores. Una burguesía que justifica y aplaude un horrendo crimen cometido por un ejército asesino entre cuatro paredes de una cárcel, ante cuyo cuadro se petrifican las almas más insensibles, no puede tener frente á ella un enemigo que la ataque avisándole de la batalla que le va á librar. Ella debe ser objeto de un golpe recio, imprevisto, brutal, que la enmudezca y la deje sin aliento para tomar su defensa.

A una burguesía que sanciona legalmente los actos mazorqueros que llevan á cabo sus sostenedores en contra de tranquilos proletarios, la clase productora, única adversaria y única víctima de esos desmanes, no puede permanecer impasible, ni puede pedirle cuenta con la sinceridad de un combatiente leal, sino quiere ser víctima de las ilusiones naturales de la fuerza con que cuenta ante las astucias y perrerías de su enemigo. Debe en consecuencia, obrar en la misma forma, con idéntica deslealtad, puesto que ella, la burguesía, no es digna de tener como enemigo á una clase que en procura de una civilización viene combatiendo heroicamente desde hace más de medio siglo, sin haber logrado hasta la fecha más que convencerse que para conseguir su objeto deberá proceder enérgica y decididamente, sin las contemplaciones humanitarias del ideologismo democrático y burgués que tan hondas raíces ha procurado arraigar en nuestras filas, á la burguesía cobarde, que los obreros de todo el mundo venimos combatiendo con el sacrificio de miles de vidas nuestras que vamos dejando en el camino de una batalla cruenta y azarosa.

La burguesía argentina, sin ninguna diferencia de sus congéneres de otros países, revela en los momentos actuales de dura prueba, para los trabajadores, esas cualidades despreciables.

Para ella la dignidad de nuestra clase, la única útil y necesaria para el desenvolvimiento de la vida social, es una cosa susceptible de ser pisoteada por el taco de sus botas pampas, que exhiben como un gran adelanto de su civilización esencialmente indígena.

Pues para ese reptil que necesita de nuestros cuerpos para lanzar en su camino la baba ponzoñosa que la adorna, nosotros no somos dignos de la libertad necesaria á la satisfacción de nuestros deseos.

Ahí está la ley mal llamada de defensa social, que pretende someter á sus artículos estúpidos y odiosos la conciencia libre y rebelde de los trabajadores y su movimiento emancipador. Sólo para eso sirve esta burguesía decrépita que comienza el principio de su futuro fin.

Y sólo sirve para hacer de la vida proletaria una cosa que ha de moverse á su antojo y someterse á sus decisiones arbitrarias, soportando destierros, confinamientos, cárcel, apaleamientos, el fuego de sus fusilerías, hambre y un sin fin de atrocidades que con solo pensarlas oscurecen nuestra visión para lanzarnos impetuosos é inhumanos en contra de ella y hacer de su vida inservible pasto de nuestros odios santos, y de nuestra venganza justiciera.

Ese cuadro tétrico que como mil fantamas se desenvuelven á nuestra vista, debe servir al incrispar nuestros nervios, como un acicate que nos lance irresistibles y violentos á una lucha fuerte, áspera y vigorosa, que traduzca todos los odios que se acumulan en nuestros pechos de combatientes.

En esa lucha á muerte, los trabajadores, concurriremos con la práctica de una enérgica huelga general que para el imperio de nuestra dignidad, petrifique á nuestro enemigo.

Revista neoyorkina

Huelga de Conductores de Automóviles

La influencia que ejerce el triunfo del pequeño sobre el grande es más poderosa que viceversa. Al decir pequeño, se sobreentiende que es visto desde el punto de vista económico-social, pues si nos referimos á la parte física, veremos que el proletariado es más fuerte que la burguesía. ¿Qué es el capital sin el trabajo? Si todos los trabajadores se negasen á trabajar, se paralizaría por completo la circulación de ese vil metal que se llama moneda, y que criminaliza la conciencia del hombre á tal extremo que el bueno y moral se transforma en todo lo contrario. Y para probaros la veracidad de mis palabras, no tengo que hacer otra cosa sino buscar datos verídicos y presentaros como ejemplo el triunfo que han obtenido aquí los conductores de carros y automóviles.

¿Qué más pruebas queréis para demostrar lo dicho que el hecho de no hacer más los trabajadores que declarare en huelga y las compañías tienen que acceder?

El comité ejecutivo de la Nueva York mason bar awners association se reunió no hace mucho en el hotel imperial y aprobó la determinación de no permitir bajo ninguna forma el cierre de sus talleres por falta de personal. Dicha reunión estaba representada por las siguientes compañías: New Yorktaxicat, New York cab and taxi, Universal tameter cab, Connecticut cab, masonseaman transportation, New York transportationy garage, las que después de una larga conferencia aprobaron la siguiente determinación:

"Nosotros hemos decidido no permitir bajo ninguna forma, otra cosa que no sea abrir nuestros talleres con el mismo movimiento que antes, y consideramos que después de haberse arreglado la huelga de los conductores de las compañías de expresos, debe concluir por completo la huelga de los chaffeurs, dado que ésta se efectuó para auxiliar á los primeros, así es que ellos quedan desautorizados para proseguir en ese estado de rebelión. Nuestro último ofrecimiento es que nuestros antiguos trabajadores puedan volver á sus puestos en las mismas condiciones que antes. Esperaremos un intervalo de tiempo razonable para que ellos acepten nuestra proposición y si se niegan á ello, entonces procederemos y pondremos á trabajar en su lugar á rompe-huelgas. No es cierto, como decían los huelguistas, que la Connecticut cab haya accedido á la demanda de la huelga. Esa firma permanece, lo mismo que nosotros, determinada á no consentir el cierre de talleres."

Los chaffeurs decían que ellos también lucharían por sus derechos y obtendrían la huelga; ellos declararon que no irían á ser engañados otra vez con un arreglo vergonzoso, que no estaban determinados á aceptar; por lo tanto permanecerían en la misma intención hasta que le ofreciesen condiciones ventajosas. El superintendente de la compañía New York cab, Hefferman, dijo que esta firma no había enviado automóviles para el servicio público; pero que si había movilizado un gran número de carruajes, lo que ocasionó algunos trastornos, pues muchas personas intentaron atacarlos al principio, pero la perturbación no fué muy importante.

El primer comisionado de policía señor Driscoll dice que no habían tenido ninguna ocasión para reformar el servicio policiaco, refiriéndose á protección alguna, que pudiesen ofrecer á las compañías; pero que nuevos arreglos se harían dado caso que no se arreglase todo favorablemente.

Herbert Lowseth acusado de haber lanzado una botella que hirió á Juan Fleurs, carretero de la compañía park Filford, causando la pérdida del caballo que conducía el carro, el cual se desbocó no encontrándose más, ha sido sacado de la cárcel bajo fianza para celebrar el juicio, bajo la defensa del señor Steinert, que se efectuó en la corte policiaca del Oeste. Lowseth, quien dice no tener más de dieciséis años de edad y que reside en Brookiin, está colocado como empleado en la compañía metropolitana de carros eléctricos.

Fleurs dice que tiene 29 años de edad y que estaba conduciendo un carro desde la calle 50 para los establos de Parc Filford, cuando fué tan duramente atacado. Su cara estaba invadida por muchas heridas y cuando cayó, rodó por debajo del carro, que no le hizo nada; pero que ha no ser por su habilidad hubiese concluído con su vida. Stuckle, policía de Brooicklyn, dijo al juez que él había visto á Lowseth lanzar la botella á Fleurs. El padre de Lawseth ha apelado á la corte suprema de la condena de su hijo.

Las compañías de automóviles no pudieron realizar su deseo de tener bajo sus órdenes la cantidad de 150 policías más de los 300 que el gobierno les había dado para auxiliar los vehículos y sus conductores.

El primer comisionado de policía dijo que no concedería más fuerzas á menos que las compañías las pidieran. Después de una rebelión que ocurrió en frente de los hoteles de la 5ª Avenida (sitio donde residen los millonarios de aquí) se creía inútil todo esfuerzo que se hiciera para hacer poner en movimientos á los automóviles, pues el entusiasmo de los huelguistas era extremado.

Lo más horrible de los acontecimientos ocurridos durante la huelga, se efectuó frente al hotel Plaza, cuya rebelión no concluyó hasta la llegada de la policía. El conflicto ocurrió al aparecer un automóvil amarillo, que un tumulto de doscientos hombres y muchachos atacó duramente. Luego de estropear al conductor y destrozar el automóvil, lo abandonaron y comenzaron de nuevo con los chaffeurs que estaban al otro lado de la 5ª Avenida, donde estaban los otros automóviles, é hicieron la misma operación. Nadie en absoluto pudo dispersar el tumulto é impedir que los revolucionarios realizasen sus deseos de destrucción, provocados porque no se les quería conceder sus derechos.

Toda la policía reservada para casos especiales, fué llamada de la estación de policía de la parte Oeste de la calle 51, pero nada amedrentaba á aquel grupo de hombres dignos y honrados que no temían á nada en absoluto, pues sabían que defendían una causa justa y cuando se lucha con razón nada nos intimida, ni aun la aparición del capitán O'Connor con una gran compañía de hombres armados, quien tuvo que pedir por teléfono más fuerzas, pues las que tenía no eran suficientes para restablecer la paz. Este estado de horrible lucha no concluyó hasta la aparición de la nueva fuerza, pues ya, siéndoles imposible á los huelguistas proseguir porque la nueva tropa era muy numerosa, tuvieron que batirse en retirada, dejando únicamente un prisionero, pues los policianos pudieron encarcelar á Luke Paole.

Carlos Forster, secretario de la Unión, dijo en el cuartel de la huelga de chaffeurs que como resultado de la arbitrariedad que se había cometido con ellos, todos estaban más determinados á llevar la huelga hasta los últimos extremos, y que todo seguiría en ese estado hasta que las compañías de automóviles accediesen á reconocer á los chauffeurs organizados.

La presencia de los policías en los automóviles excitó más los ánimos y el secretario Forster dijo que esto iba ha ocasionar nuevas revueltas. "Si las compañías usan rompe-huelgas — dijo él—los oficiales y representantes de la Unión no serán responsables de lo que ocurra."

El presidente de la Unión local de chaffeurs dijo que los hombres estarían dispuestos á aceptar salarios razonables siempre que se les tratase bien, declarando lo siguiente: "Nosotros tuvimos idénticamente los mismos ofrecimientos en el año 1906 aceptamos entonces, y cuando los hombres volvieron al trabajo, fué notado que aquellos que fueron activos en la huelga, los fueron excluyendo gradualmente de la compañía, hasta dejarlos sin trabajo. Nuestra sola salvación es que absolutamente se cierren los talleres, y lo conseguiremos, y si es necesario lucharemos hasta lo último."

El alcalde señor Gaynor, prosigue demostrando su odio hacia el sufrido, el "hombre bueno, amigo del obrero, que antes de las elecciones daba á entender ser defensor del obrero, ahora, después de pasado el período electoral, como os decía en mi anterior revista, es un enemigo irreconciliable que tiene aquí el elemento trabajador." La prensa le ha titulado "El alcalde rompe-huelga"; á mi modo de pensar bien se lo merece. Actualmente ha demostrado serlo, poniendo policías en los automóviles.

Veinte mil trabajadores y mil chaffeurs se hallaban en huelga, es preciso que se convenzan que en la actualidad es difícil ocultar al trabajador que el burgués le roba el fruto de su trabajo, pues todo trabajador, conoce sus derechos y es absolutamente imposible explotarlos como antes.

¡Lucha y vencerás!

El mundo es de los valientes, de los osados, y no de los cobardes y egoistas que se retiran del combate ó se declaran vencidos antes de entrar en batalla.

Así lucharon arduamente los conductores de automóviles, y no es de extrañarse que obtuviesen un triunfo brillante.

Después que las compañías expresadas al comienzo de estas líneas hicieron pública aquella determinación han tenido que acceder y tomar de nuevo á los antiguos empleados, los salarios han sido aumentados y las horas de trabajo disminuídas.

La gloria es del fuerte, del poderoso y del grande.

Vosotros la habéis obtenido, luego, sois fuertes, poderosos y grandes.

La justicia se hace resplandecer por medio de la fuerza.

Ella hoy, con sus rayos augustos y sublimes, muéstrale á los conductores de automóviles un camino de perfumadas azucenas.

¿Por qué? Porque lucharon arduamente y han conseguido el triunfo que enaltece en extremo.

Fernando Aparicio Henna.
CORRESPONSAL.

Nueva York, noviembre 30 de 1910.

La evasión de presos

Días pasados la prensa burguesa en general nos trajo la noticia de la evasión realizada por trece presos en la penitenciaría nacional. Entre ellos se cuentan Planas y Virella y Solano Regis, autores de dos atentados frustrados en contra de los ex tiranos del proletariado argentino, Quintana y Alcorta.

Como es de suponer, los diarios se ocuparon largo y tendido sobre este asunto que no deja de tener importancia si se tiene en cuenta el número de los evadidos de una cárcel, que lo que menos le falta es un riguroso espionaje sobre los presos, y sobre todo, lo que significa para la burguesía la huída de dos condenados como los ya anotados, que salvando todos los obstáculos, conjuntamente con once más, lograron burlar triunfalmente la magestad rigurosa del imponente muro que rodea las celdas donde estaban recluídos.

La evasión se llevó á cabo sin dificultad. El cielo de la libertad que con tanto cariño acariciaban los prisioneros, parece que tendió su manto protector, alentándolos en su empresa liberadora. Una reja con gruesos barrotes, un muro que no permite oir los gritos del prisionero, no son los obstáculos suficientes á impedir la realización de una empresa de liberación, si los encargados de realizarla están animados de una fuerte voluntad de libertarse de cualquier clase de opresión ó tiranía. La voluntad y la decisión juegan en estos casos un papel preponderante, tal cual como se caracteriza en el hecho reciente de la evasión, que para nosotros *constituye un triunfo de la libertad* sobre la opresión.

La prensa burguesa, consecuente con la derrota sufrida en su sistema de encarcelamiento, no oculta su despecho, reclamando cárceles más seguras, que ofrezcan más seguridad al público, pues las actuales las consideran deficientes para cumplir su misión de corrección. Sí, corrección como la de la cárcel de encausados, que como no hemos ocupado en números anteriores, los lectores habrán visto que se entiende en masacrar cobardemente á una porción de presos, que por reclamar mayores miramientos caen víctimas del plomo lanzado por una masa de inconcientes foragidos que obedecen á las órdenes criminales de los superiores que superan por sus instintos salvajes á los que ellos consideran asesinos. A esa corrección se refiere la prensa burguesa; así se comprueba con haber leído sus escasas publicaciones aparecidas en ocasión de ese horrendo crimen militar y policiaco. Para ella todo estaba justificado. Los presos eran incorregibles (nuestros lectores ya saben como se llevó á cabo el asesinato), y para educarlos, encauzarlos en los *buenos principios*, se autoriza á la horda inconciente que los sostienen, á hacer fuego en contra de ellos, causando la muerte á granel y someterlos así á su autoritarismo por el terror que causa la desaparición de una vida sana y vigorosa ante la perforación causada en su cuerpo por una bala de la patria.

Entonces los diarios burgueses se ocuparon solamente para decir esas sandeces. Hoy, con mayor espacio de crónica y gravedad, con descripciones espeluznante y llenas de novelería, á fin de tener abstraído al público que les lee sus ramplonerías con el propósito de experimentar emociones de cualquier género, hablan de posibles escondites en este ó aquel paraje, de la segura pista que los perros de investigaciones han encontrado, etc., que causa como se puede ver, la mayor repugnancia.

Nosotros ayer como hoy y como siempre, consecuentes con nuestros anhelos de libertad—aun que en este caso la libertad de los presos evadidos es la que todos gozamos, de la cual queremos libertarnos—el hecho lo conmemoramos con un ¡hurra! á los fugitivos, deseándoles especialmente á Planas Virella y Solano Regis feliz viaje por esos mundos que deberían ocultarlos á los ojos de esta policía que despechada de la burla de que ha sido objeto, se lanza ciegamente en su busca.

El sentido del progreso en el medio capitalista y en el medio obrero

En el medio capitalista el concepto de progreso, ha sufrido también como tantos otros, una desfiguración á tal grado que los autores han tenido que preguntarse qué debe entenderse por progreso.

La explicación de ese confusionismo nace de que la clase burguesa vive en plena ideología; cuando no se ocupa de producir, todas sus actividades intelectuales se forman y se desarrollan en un campo completamente abstracto. En ese mundo de ideologías, de teorías sin contenido real, viene viviendo la burguesía y engañándose, más deslumbrándose con sus ganancias inagotables y cada vez más creciente.

Eso hace que tenga una confianza ilimitada en su *porvenir feliz*. Considera á su vida á cubierta de trastornos y agitaciones y por eso se dedica en su mayor parte del tiempo á gozar y gastar sus enormes ganancias.

En esa vida material de ganancias y de una vida intelectual de pura ideología, se pregunta la clase dominante qué es el progreso.

Sus sabios contestan que en la antigüedad no se reconocía progreso, pues la humanidad se repetía. Zenon, Aristóteles, Zucidides y tantos otros, no lo aceptaban. Y por otra parte, cuando pensaban en el progreso sólo tenían en vista la fenomenalidad cósmica. De la humanidad, nada dicen.

Maquiavelo, establece ó mejor dicho, se esfuerza en demostrar que la humanidad poco se ha transformado y conserva en diferentes épocas y distintos países, la misma suma de vicio y de virtud. Sólo aceptaba el progreso en los conocimientos.

Otros autores burgueses, cuando hablan de progreso se refieren y sólo lo aceptan en relación á la técnica.

Muchos lo estudian en su faz individual y otros en su faz social, pero no descubrimos una opinión ó juicio fundado en los hechos, algo que hubiera podido salir de la realidad social. Hablan siempre del punto de vista abstracto y así los vemos tratar el progreso con relación al pueblo, á la democracia, que mira sólo á los ciudadanos iguales ante la ley. Desconoce las clases y en consecuencia, las desigualdades económicas.

¿Qué puede aprenderse y menos comprenderse en esos estudios de los autores burgueses, que viven fuera de la vida, desconocen la realidad y por eso todos sus razonamientos, sus reflexiones, etc., son puras ideologías y abstracciones?

Pregúntese á los miembros más capaces de la clase dominante, qué entiende por progreso y se les verá vacilar para contestar y después se notará que lo entienden de distinta manera, quizá no se encontrarían dos opiniones que coincidieran. Y eso nace de que no piensan ni meditan sobre los hechos, sino sobre

opiniones ó teorías formuladas por otros autores anteriores á ellos.

Nosotros los sindicalistas, que somos teóricamente un producto de los hechos, vivimos en plena vida real, concreta, que puede comprenderse y explicarse.

Nuestro movimiento está vacío de utopismos, y por eso notamos que el progreso tiene que guardar relación íntima con la vida de clase que hacemos. De aquí que el progreso para nosotros no es lo mismo que el progreso para la clase dominante ó clase capitalista.

Para ésta, el progreso lo constituye el progreso material, el desarrollo de sus capitales y de sus ganancias.

Aquí entre nosotros, cuando la burguesía habla de progreso, se refiere á la transformación que ha experimentado el país en su faz puramente económica. Sus cereales, sus vacas, sus carneros, sus bancos, su crédito, etc., todo eso ha crecido enormemente hasta el punto que ha despertado la codicia de los capitalistas extranjeros, quienes procuran aplicar aquí sus capitales porque esperan sacar mayores ganancias que en sus países de origen.

Lo mismo los diarios que reflejan los juicios de los burgueses, se admiran y gozan hasta el delirio al ver llegar á los puertos los buques repletos de inmigrantes, los cuales representan para ellos pingües ganancias...

Su progreso es puramente material. Pero sus instituciones, sus facultades, sus gobernantes, sus periódicos, sus partidos, es decir, sus organismos en que se exterioriza su vida intelectual y moral, han permanecido estacionados, no han experimentado progreso alguno, y hasta podríamos afirmar sin temor de ser desmentidos, que la vida pública, que sus periódicos, que sus gobernantes eran treinta años atrás, más competentes y más morales.

Su misma vida electoral ha descendido.

Si eso ha pasado y pasa en la clase capitalistas, en la clase obrera sucede otra cosa completamente distinta. En ésta puede notarse de una manera clara que ha progresado, intelectual y moralmente; ha hecho más, ha creado un espíritu de sociabilidad y de solidaridad entre los trabajadores, que no existía hace treinta años.

¿Quién que haya vivido en la República y conocido á sus asalariados, no comprenderá que aquéllos eran muy distintos á los actuales?

La mayor parte de ellos antes vivían ignorantes de sus condiciones de vida; unos se pasaban la vida en las pulperías jugando á la taba ó á las cartas, y embriagándose otros en las pandillas políticas donde se acababan de pervertir. Era una *chusma bárbara y corrompida.*

¡Qué distinta á la clase asalariada de la actualidad, la que se organiza lucha y forma bibliotecas, redacta periódicos, se perfecciona continuamente en lo moral é intelectual, hasta el punto de convertirse en una fuerza social enérgica, conciente, que lucha con toda la clase capitalista y el Estado, obligándolos en más de una ocasión á capitular, aceptando sus justas y necesarias reivindicaciones.

De modo que para la burguesía, el progreso es el aumento de sus capitales materiales y para nosotros los sindicalistas, el progreso es el aumento de nuestros capitales morales é intelectuales. Es nuestra mayor capacitación.

EL TUTELAJE DE LOS POLÍTICOS ROJOS

Cada vez que va á producirse un movimiento obrero de una cierta transcendencia social los socialistas se agitan y trabajan con ahinco por tomar su dirección material ó moral. Su intervención es de carácter demagogo, puesto que les guía el interés de *partido* y no de *clase*.. En proximidad ó en momentos de elecciones es el interés electoral que les sirve de norte. En los momentos normales es la preocupación, muy consecuente con su carácter de político, de adquirir autoridad en el seno de las organizaciones obreras y autoridad y prestigio en el mundo político burgués.

¡Se erigen en tuteladores de los intereses obreros y al mismo tiempo se proclaman guardianes iluminados y celosos de los intereses generales! Contradicción mayor no puede concebirse. Y sin embargo ellos tienen la habilidad de proclamar la conciliabilidad de lo inconciliable. Para los políticos no existen *inconciliabilidades*..

Con un desparpajo extremo se proclaman los hacedores del bien, los que ven más lejos y más claramente que los obreros, que los mismos interesados, y en consecuencia se precian de saber qué es lo que conviene ó no conviene á los trabajadores. Se erigen en sus consejeros, en sus directores y en los agentes materiales de su bienestar.

Esos políticos rojos son unos tipos curiosísimos por sus pretenciones. Y son de considerar tanto más como tipos curiosos é interesantes, cuanto que en sus manifestaciones verbalistas pregonan á cada instante la necesidad de la libertad, el derecho á la iniciativa y la autonomía para los individuos. En la práctica son los peores y más peligrosos enemigos de la autonomía y de la acción netamente obrera.

Si los obreros se inspiran en su propia vida y tratan de realizar una acción independiente, de acuerdo con su condición de productores revolucionarios, sin tutelas, sin guías, sin direcciones extrañas á su clase, los políticos ponen en juego todos los medios para impedirlo. No hay más que analizar la obra de los políticos y del partido socialista de todos los países para convencerse de como la autonomía del movimiento obrero es obstaculizada.

La acción de esos políticos no se inspira en los deseos ni en las resoluciones que toman los trabajadores. Hay ejemplos á montones en la historia del movimiento obrero internacional. En Francia el partido socialista acepta la ley que el Estado hace sobre pensiones obreras, mientras que esa misma ley es rechazada por la Confederación General del Trabajo. En Italia los ferrocarrileros en contra de la opinión de los diputados socialistas intentan hacer un movimiento contra el Estado. Permiten que el Estado se haga cargo de los ferrocarriles y suprima el derecho de huelga. En todos los países hay ejemplos de ese tutelaje nefasto que ejercen y quieren ejercer los políticos rojos.

En este país los trabajadores conocen ya en carne propia los efectos de la intervención del partido socialista en el movimiento obrero. Cuando los obreros han realizado movimientos de un carácter general, con cierta trascendencia para la vida social, los políticos rojos siempre fueron sus más resueltos enemigos. Y si en muy contadísimas ocasiones secundaron, lo hicieron porque así convenía á sus propósitos políticos, como sucedió en la semana roja de mayo. En cambio, ¿qué sucedió este año, con motivo de la agitación durante las fiestas del centenario? Que los políticos rojos fueron enemigos del movimiento realizado y determinado por las organizaciones obreras.

Esos hechos enseñan como es verdad que los políticos rojos tienen el mayor interés en no permitir que los obreros accionen libremente, inspirándose en los intereses de su clase; y como los políticos rojos quieren inspirar y dirigir á los obreros, para que realicen una acción que prestigie y robustezca al partido socialista.

Pregonan de continuo que ellos, los políticos rojos, son los representantes legítimos del pueblo obrero. ¡Curiosa clase de representantes que impone condiciones y manera de pensar y obrar á sus representados!

Es el cuento de nunca acabar. Los obreros que militan en el partido socialista, pierden lo más hermoso que puede tener un hombre; pierden su independencia, su autonomía; y su concepción de lucha no es el resultado de su vida de obreros combatientes, sino que es la obra de la doctrina de gente ajena á su clase, que en el seno del partido diariamente se la instilan de una manera insensible.

Los obreros deben de ser autónomos de verdad y no conformarse con que gente completamente ajena á ellos, piense y obre en su nombre.

Los políticos rojos necesitan para prestigiarse y prestigiar su política, contar con un fuerte contingente de organizaciones obreras que respondan á sus inspiraciones, de tal modo que á ellos les sea posible presentarse ante la burguesía como los representantes de los trabajadores y como una fuerza capaz de encender ó apagar la guerra social entre las clases.

Los trabajadores deben reirse de ese tutelaje que quiere á toda costa ejercer esa pandilla de políticos rojos. Esa gente es la misma que combate la huelga general cuando la deciden los obreros por su cuenta, y que la prestigia y decide cuando así conviene á sus intereses de partido, proclamándola como el arma por excelencia para combatir al gobierno que no ha permitido á los candidatos convertirse en diputados.

Los efectos del tutelaje se hacen sentir desastrosamente en el movimiento obrero de muchos países. Los obreros no pueden no deben hacer nada sin tutores, estando en las condiciones de un rebaño.

Los obreros deben de reirse de esos tutores y aprontar sus energías para repeler lo que la risa sola no puede repeler. Hay gente que no se inmuta ante la risa.

¡Los tutores para los incapaces!

Los trabajadores concientes, que se sienten fuertes, que quieren ser fuertes, que confían en sus esfuerzos, que aman á su acción de productores en rebelión, que quieren desenvolverse libremente, están en el deber de guerrear sin tregua contra todos los tutores, del mismo modo que guerrean con tanto entusiasmo por librarse de la tutela y dominación capitalista.

UNO QUE LOS CONOCE.

La barbarie obrera

La clase capitalista y clase dominante vienen condenando en todos los tonos la lucha enérgica y sin cuartel que le lleva el movimiento obrero sindical.

Lo clasifica de barbarie, falta de cultura. La clase dominante le repite que debe tomar ejemplo del partido socialista que ha entrado en el camino del orden y de la ley.

Se organiza electoralmente, confecciona programas, vota, elije diputados que colaboran con los diputados de la burguesía, en el mantenimiento de este orden económico y político.

El movimiento obrero sindical que es una consecuencia de aquella forma de lucha, de aquella manera equivocada de ver la vida social-económica se ha convencido de que con la lucha política-electoral, afianzaba el orden burgués, é imposibilitaba su mejoramiento y su emancipación.

La educación que la burguesía da al pueblo trabajador, responde á mantener este orden de cosas, y en consecuencias, á condenar como fruto de la ignorancia y de la barbarie, las medidas enérgicas, las violencias que nos vemos en la necesidad de prácticar para ser escuchados, y atendidos en nuestras reclamaciones, impuestas por nuestras necesidades de vida.

Nosotros podemos contestar á la clase dominante que esa educación, que su legislación, con todos sus poderes, facultades, periódicos, etc., tienden á sujetarnos, á tenernos sometidos para que con nuestro trabajo, pueda ella llevar su vida de goces y de placeres.

Nuestra situación, en la sociedad actual, se asemeja á la que tendría un hombre, volteado por otro, y una vez sujeto, le pidiera que, estuviera quieto, más, que guardara orden, lo que quiere decir que se resigne á vivir en sus condiciones inferiores y para el bien y la felicidad de sus dominadores. Nosotros podríamos replicarle á la clase dominante, una vez que nosotros nos hayamos levantado y nos coloquemos en las mismas condiciones que ellos, queremos decir cuando no seamos oprimidos y esplotados, entonces, cesará la lucha, respetaremos el orden, acataremos las leyes. Pero mientras se nos quiera imponer este orden de cosas, lucharemos sin descanso, recurriremos á todos los medios, pues estos son una consecuencia, del medio y de los recursos de que disponen los grupos sociales.

Ningun grupo social, recurre á la fuerza y á la violencia, cuando puede ser escuchado en sus reclamaciones, por medio de argumentos y de razonamientos.

La forma enérgica y sin cuartel que llevamos á nuestros dominadores, no es el fruto de nuestra barbarie sino de nuestra cultura, resultado de nuestra experiencia, de nuestro convencimiento que por los medios políticos electorales, no hacíamos sino perpetuar nuestra miserable situación.

Las mismas pandillas políticas que se han disputado el poder ¿no han recurrido á la fuerza y á la violencia, cuando los resortes legales eran impotentes para hacer valer sus derechos y sus libertades?

La clase dominante ha venido propagando por todos los medios á su alcance, que el orden y la evolución eran los recursos de que debían valerse los *pueblos civilizados!* para conquistar sus mejoras.

Ellos se colocan en que este orden económico-político es la expresión de la ciencia, es lo más perfecto, y en consecuencia lo mejor para que los grupos sociales, puedan luchar por sus libertades y sus derechos.

No sospecha, ni un instante, que ese orden económico-político, es la salvaguardia de sus privilegios y lo que les permite mantenernos sometidos, á trabajar por un salario...

Pero nosotros que estamos convencidos de que nuestra libertad y dignidad no pueden coexistir con el orden de cosas burgués, de modo que necesitamos vivir como asalariados ó destruir el orden económico capitalista para que los hombres adquieran su libertad económica.

Mientras los sabios de la burguesía, tan amigos de inventar y de darnos consejos, no descubran una manera de producir, que les aseguren sus privilegios, y que no necesiten de asalariados, nosotros lucharemos, obedeciendo á una ley de la vida, más fuerte que todas las leyes escritas de la clase dominante.

CORRESPONDENCIAS

TANDIL

El carácter de los conflictos parciales que viene sosteniendo nuestra organización, ha cambiado de aspecto en esta semana.

A juzgar por las manifestaciones hechas por los testarrudos patrones de canteras, parece que éstos se han dado cuenta de que sus imprudencias le producen un resultado demasiado desastroso para sus intereses.

En un principio creyeron que aprovechándose de las pequeñas disidencias que entre nosotros existían por las discusiones acaloradas que provocaron las calumnias levantadas contra los compañeros Plaza y Bozzone hallarían un campo suficientemente abonado para destruir, ó por lo menos resistir la fuerza organizada de los obreros de las canteras. Pero héte aquí que sus desaciertos ó sus imprudencias han vuelto ha despertar en el alma de los compañeros aquel hermoso deseo de conquista que por las causas que dejamos apuntadas dormían en su conciencia.

Así y no de otra manera puede explicarse la hermosísima lección que en esta misma semana se le ha dado al señor Antonio Tonetta. Este empecinado explotador hace algún tiempo que venía abusando de la paciencia de los obreros de la cantera que tiene en Montecristo.

Su despotismo llegaba hasta el extremo de exigir á sus obreros que le elaboraran un 95 o|o de adoquiines especiales extra, y su cinismo de explotador lo impulsaba á negarse á mandar quien limpiera las canteras para dar piedra libre, herramientas, pólvora y demás cosas que prescribe el pliego de condiciones.

Esta falta de respeto al cumplimiento del pliego de condiciones, fué la causa de que sus obreros se vieran en la necesidad de hacer reclamaciones todos los días, á las que contestaba con la mayor desfachatez, por cuya causa se vieron en la necesidad de dar conocimiento á los demás compañeros por medio de una asamblea, la cual resolvió comunicar al señor Tonetta que sino atendía las justas demandas de los obreros de la cantera de Montecristo tendría que sufrir las consecuencias en su otra cantera de La Movediza, pues éstos como aquéllos estaban dispuestos á no dejar impune sus atropellos.

A los cuatro días de declarada la huelga, fué Tonetta á preguntar por qué se le paraba la cantera. Está demás decir que los obreros le contestaron como se merecía, comunicándole que si quería que volviesen al trabajo debía pagar los gastos de comisión y abonar el trabajo que dejaban en cantera los obreros del Montecristo. El manifestó que pagaría y que para eso no era necesario que le paracen el trabajo.

Pero al presentársele la cuenta se escandalizó y se negó á pagarla; entonces los obreros resolvieron no volver al trabajo sin que antes pagase la mitad de los días perdidos.

A los seis días de paro, viendo que la cuenta subía y que los obreros le pedían sus haberes para retirarse, resolvió llamar la comisión y entrar en arreglo pagando tres días á cada uno de los huelguistas, 404 pesos por indemnización de trabajo y 150 pesos por gastos de comisiones.

Los obreros en huelga eran unos 65.

Con esto el señor Tonetta no ha de quedar más con ganas de madrugar para burlarse de los obreros. Estos, por su parte, se han quedado un tanto disgustados, pues la mayoría estaba resuelta á cobrarle seis días.

Esta lección saludable no deben olvidarla los compañeros, y deben procurar estar siempre perfectamente unidos para repetirlas con mayor brío siempre que se le presente un motivo para ello.

El señor Albión parece que está decidido á rematar los lanares, pues según parece teme que con la escacez de pasto se le quedan demasiado flacos y le hagan fracasar en su negocio. El sábado ó domingo se sabrá definitivamente si sigue ó no el conflicto.

Las bases propuestas por nuestro sindicato, son:

Rematar los carneros y demás animales en un plazo de ocho días, reconocimiento del sindicato, readmisión de todos los obreros que tomaron parte en el movimiento, abonando tres días á cada uno de ellos.

El representante enviado para gestionar el arreglo se mostró sumamente conforme, sólo falta la conformidad de la compañía.

Los obreros se hallan dispuestos á continuar el movimieinto si los *misters* se obstinan en no expulsar á los carneros y reconocer nuestra sociedad.

Es de la única manera que los ingleses podrán acostumbrase á dejar de ser testarrudos, de lo contrario tendrán que resignarse á sufrir las consecuencias de sus felonías.

El 2 de enero quedó terminado el conflicto en la cantera San Luis, pues según las manifestaciones hechas por el señor Franco, no tiene incenveniente en reconocer á nuestro sindicato, readmitir el personal que tenía antes del conflicto y cumplir con las demás condiciones establecidas por la sociedad.

Este señorón cuando paró la cantera lo hizo creyendo de que los obreros hirían al día siguiente á suplicarle que reanudase el trabajo. Sin duda se imaginó que trataba con un rebaño de cajetillas como el que tenía cuando se ocupaba en fabricar leyes para desgobernar la Nación.

Los obreros del señor Polledo se hallan en huelga desde el 22 del corriente. La causa de este paro se debe á las pretensiones de este explotador que seguramente se ha creído que su cantera es una jabonería ó un aserradero de madera.

Es preciso que los compañeros se den cuenta de que el señor Polledo es uno de los patrones más pícaros del Tandil, y que sus representantes osn como él, que no tiene escrúpulos en mentir para desmentir á los obreros. Pruebas para demostrar esto nos sobran; basta recordar el reclamo de los herreros y los demás que han hecho los peones y canteristas. Daban una palabra de hacer esta ó la otra cosa, y á los cincos minutos tenían la desfachatez de negarlo.

Es necesario que los compañeros tengan en cuenta todas estas cosas para si es posible darles el premio á que se han hecho acreedores.

Por falta de detalles no me ocupo de las hazañas del excompañero Alberto Nosei. Me concreto á señalar que dejó de trabajar en la herrería para ir á la cantera del señor Zampano á desempeñar aparentemente el puesto de patrón, pues los obreros no querían á Zampano ni como patrón ni como representante. Nosei se presentó diciendo que él había arrendado la cantera en compañía de Antonio Zampano, pariente del rechazado y de Nosei.

Pues bien: los obreros que con tantas ansias esperaban la llegada del día 1º para cobrar sus haberes, al llegar éste se encontraron con que ese señor no tenía ni un centavo para pagar sus deudas. Al mismo tiempo declaró que él verdadero patrón era el señor Zampano, que su contrato era falso y que si él fué á firmar como patrón, lo hizo para sacar á Zampano del apuro. Mal camino ha tomado este señor.

Denegri sigue en el mismo estado sin que se sepa lo que piensa. No por esto el ánimo de los compañeros ha sufrido el más mínimo abatimiento.

La cantera Bilbao sigue en el mismo estado; solamente Castro y dos ó tres desgraciados más trabajan de carneros.

El burgués Basso tendrá que responder de sus porquerías ante la conciencia de los trabajadores.

CORRESPONSAL.

La huelga de Sierras Bayas

SU NUEVO ASPECTO

Como recordarán nuestros lectores, en las caleras del sud, Sierras Bayas (partiido de Olavarría), los obreros se declararon en huelga á fines de abril ppdo., de cuyo movimiento nos hemos ocupado extensamente en este periódico, sea por las correspondencias que nuestro corresponsal en dicha localidad nos remitía ó por los informes que de la secretaría de la Confederación obtuvimos en diferente ocasión, dedicando con eso la mayor atención posible á ese movimiento que se inició envolviendo á más de mil quinientos obreros.

Desde entonces hasta la fecha, después de nueve meses, la huelga se mantiene con los mismos entusiasmos y ardores uqe la informaron al estallar.

Los obreros, actores del movimiento, dieron prueba de su valentía en miles de circunstancias creadas en el desarrollo del conflicto, las cuales como un acicate necesario se ofrecieron para espolonear el ánimo de los huelguistas, siempre activos y llenos de confianza en sus fuerzas.

Ninguno ignora los acontecimientos de estos últimos nueve meses, y de las dificultades por las cuales ha tenido que pasar la organización sindicalista del proletariado revolucionario, para poder apreciar concientemente el enorme sacrificio realizado por aquellos camaradas, precisamente en los momentos más difíciles para la lucha proletaria, cuando el terror de la represión y reacción burguesa nubló el horizonte de las libertades proletarias.

Aquellos camaradas, conjuntamente con los bravos luchadores de Cerro Sotuyo, sostuvieron incólume durante ese tiempo, la bandera de la rebelión obrera, manteniendo á brazo partido una batalla

cruenta y azarosa por las mismas circunstancias contrarias que se crearon para los trabajadores, conforme éstos amenazaron aguar con una huelga general la fiesta del centenario de la independencia burguesa argentina.

Contra todas las peripecias del conflicto, los camaradas en huelga se mantuvieron firmes, esperando el levantamiento del estado de sitio, para obtener de Buenos Aires la solidaridad de los conductores de carros, solicitada por la Confederación, aplicándosele el boycott á los materiales que los traidores al amparo de la ley social y la policía, elaboran sin preocuparse del mal que hacen á sus hermanos y á sí mismos.

Por su parte la Confederación hizo cuanto le fué posible á fin de obtener el apoyo de los conductores de carros que en los depósitos de las caleras del sud, teniendo que tropezar en su labor con miles de obstáculos de orden sindical, ó sea la situación un tanto debilitada de la organización, á consecuencia de la más fuerte represión que sufrió el proletariado argentino.

Sin embargo, la solidaridad no es sólo una palabra como parecía en los comienzos, cuando fué solicitada. Es ella una cuestión que agita enormes masas de obreros y apasiona miles de corazones.

Tal es la impresión que nos deja la nueva modalidad del conflicto en cuestión, á consecuencia del compromiso de prestar su apoyo decidido el sindicato de conductores de carros y albañiles. Así es como la semana anterior, una comisión de obreros de Cerro Sotuyo que concurrió á la secretaría de la Confederación para reinterar el pedido de solidaridad de los conductores, aprovechando la huelga que estan sosteniendo estos últimos, pudo comprobar que si esta nueva resolución se hace efectiva, el triunfo de los obreros de Sierras Bayas coronará el heroico esfuerzo de una prolongada lucha.

Es necesario hacer constar que los carreros el viernes y los albañiles el sábado último, acordaron manifertar á los dueños de las caleras que si no solucionan el conflicto que tienen con sus obreros, tomarán carta en el asunto.

Los señores burgueses tendrán que tener en cuenta este nuevo aspecto del conflicto. Pues si en Sierras Bayas los carneros sustituyen en parte á l oshuelguistas, realizando parte de la labor que aquellos no hacen con motivo de la huelga, los conductores de carros, por su parte, si los capitalistas no atienden la nota que el sindicato le ha enviado, no cargarán los materiales de las caleras, los albaflíles por otro lado, que son quienes trabajan la cal de Sierras Bayas, se negarán á trabajarla, obligando así á los tercos capitalistas que han creído jugar con la dignidad obrera, á ceder por la fuerza si es que no quieren ser atacados por los dos flancos, y, perjudicados en sus intereses

Los obreros de Sieirras Bayas y Cerro Sotuyo, deben también hacer de su parte, cuanto le está á s ualcance para sustraer de las caleras el personal de traidores. No deben olvidar que la lucha fuerte está allí, por lo cual han de hacer todos los sacrificios posibles á fin de doblegar la estúpida prepotencia de una burguesía rapáz é idiota como lo es esa.

Hágase cuanto se pueda. Un esfuerzo más después de nueve meses de lucha, compensará ventajosamente todos los sacrificios hechos coronándolos gloriosamente.

¡Viva la huelga! ¡Viva la solidaridad obrera!

El alcance de nuestra lucha

El movimiento que el proletariado revolucionario ha iniciado en este suelo tiende á anular la forma de producción actual á la vez que á crear la capacidad técnica que necesitan los trabajadores para adueñarse y regir por sí y para sí las fuentes productivas. Este es el principal rol de la organización obrera.

La capacidad es algo que se adquiere accionando: no se vende ni se adquiere á antojo. Sólo una larga lucha con sus lecciones rudas, puede dar á las masas proletarias todos los conocimientos necesarios para que se imponga al mundo capitalista.

Y estos conocimientos los recoje la clase trabajadora en las luchas que los sindicatos libran contra el patronato.

Es un gravísimo error creer que la única misión del sindicato revolucionario es obtener mejoras, para después de obtenidas contemporizar con la burguesía. Las luchas que libran las asociaciones proletarias tienen un carácter trascendental y transformador. Los viejos prejuicios inculcados en las mentes proletarias por la moral burguesa se disipan por obra de la gigantesca guerra de clase que el proletariado, por medio de sus organismos ha planteado con la revelación de sus intereses.

El sindicato, órgano esencialmente de clase, ha preparado por medio del ejemplo un ambiente completamente adverso á la sociedad burguesa. Su carácter antagónico al mundo que lo rodea ha aclarado los conceptos y sentado con claridad deslumbradora la existencia de la lucha de clases que viene á destruir todos los convencionalismos de otras épocas, que lejos de ser el reflejo de la realidad, fueron los hijos del corazón más ó menos sentimental de algunos buenos hombres.

Siempre que el sindicato ha querido accionar, la sociedad, reflejada en el estado burgués, ha puesto en juego toda clase de maquinaciones á fin de impedir que su acción se exteriorizara, por cuanto ella obedecía á los intereses de los trabajadores, los cuales no tienen ninguna compatibilidad con los de la burguesía. De ahí, entonces, que los que se iniciaron en estas luchas, buscando de mejorar sus condiciones morales y materiales, vieran en la burguesía su peor enemigo, capaz de llegar al último extremo con tal de mantener sus holgadas posiciones. Ya no se atribuyó como lo hacían la mayor parte de los humanitaristas, el malestar de las clases trabajadoras al régimen, sino que el sindicato iluminó con el reflector de su acción todas las cosas que le rodean, pudiendo ser vistos y comprendidos los verdaderos obstáculos que impedían su marcha regular. Los enemigos que se ocultaban en la obscuridad de la filosofía burguesa fueron descubiertos gracias á la luz que la asociación proletaria irradia; así fué como nuestros ojos pudieron ver en los capitalistas los causantes directos del malestar de nuestra clase. Y entonces contra ellos se dirigió nuestra acción.

Ya no es fácil la desviación. La marcha que han tomado los organismos obreros está inspirada en las propias enseñanzas que ha recogido en su áspera lucha. Las ideas democráticas no las preocupa. El sufragio universal es desechado. En cambio, la acción directa es aceptada con fruición. Lo que quiere decir que el proletariado militante se ha dado cuenta perfecta de que su emancipación será un hecho cuando consiga destruir la sociedad capitalista y que esto sólo puede producirlo él.

El nuevo concepto que prima en la mente de los trabajadores es obra de la acción revolucionaria que han venido desarrollando. La nueva sociedad libre será obra de esa misma acción revolucionaria.

Hoy ha conseguido revolucionar los cerebros: mañana revolucionará los medios de producción.

Esto es y será el resultado de la obra de las organizaciones obreras.

MIGUEL SATURNO.

Inconciencia obrera

Convencidos estamos de que las huestes que siguen tan ciegamente al "caudillo" republicano, traidor de la clase obrera, son masas inconscientes en todos sus actos tanto políticos como sociales, no parándose, un momento á reflexionar y estudiar el camino que siguen, ni los planes chapuceros de su amante jefe, aún á trueque de ser engañados miserablemente en sus opiniones políticas.

Testigos que somos de los actos cometidos por los directores de esa política insana y corruptora, no podemos de por menos que sentirnos heridos en nuestra conciencia de ver que detrás de esa partido mal llamado radical, vayan centenares de obreros, obreros si, ambrientos, perseguidos y vejados por la gran burguesía catalana y por la política de orden, sabiendo muy bien, que ese partido que tan defensores son, no los sacará de la triste situación en que se hallan; y que si robados y expoliados son hoy por el régimen monárquico, vejados y apaleados serán por los republicanos.

Miles de pruebas podríamos aducir al respecto de lo expuesto, pero baste nuestra afirmación de hombres sinceros, para demostrar la denigrante vejación de que son objeto los trabajadores que se afilian en las listas de un partido político, donde solo hay hombres ambiciosos de mando y riquezas, llegando á él sólo con el intento de conseguir esta posición á cuesta de los cándidos que se dejan delucir de los espejuelos de una oratoria falsa y aparatosa de los que desean labrarse una fortuna.

En un artículo publicado en estas mismas columnas, afirmaba la nefasta obra que realiza el partido radical español que acaudilla Lerroux en contra de los sindicatos obreros, en cuya campaña destructora no reposa en medios ni en formas, y en éste, podríamos afirmar también la negación de la eficacia de ese partido en el campo de la política, á cuenta del oficio bajo que representan los prosélitos que siguen para representar el triste papel de Benjamin, mientras el jefe y su cuadrilla realizan sus negocios y sus robos en las arcas de que pueden apoderarse, debido por supuesto á la ayuda de los zonzos.

Los obreros que arrastra el ambicioso del republicanismo, no saben, no quieren ver el doble crimen que realizan á sus hermanos que se cobijan en la sociedad del oficio; no quieren ver decimos, porque fanatizados en la propaganda de un hombre, no se enteran de nada que á su alrededor pasa, ni de los esfuerzos titánicos que realizan para romper el nudo de la cana opresora á que la burguesía les tiene sometidos para accionar libremente; al contrario, estos obreros laboran en contra de su misma libertad y de su emancipación.

Mientras haya obreros incapacitados, siempre habrá políticos del temple de Lerroux que jugaran con los obreros, distrayéndoles en "Fraternidades" y "Casas del Pueblo", adiestrándose en saber votar al tirano que los ha de maniatar de pie y brazos.

El escándalo del congreso de los diputados españoles, de resultas del *negocio* municipal barcelonés, trae á este obrero á coordinar estas líneas, no porque sea el primero ni el más grande de los chanchullos realizados por este sonajillo republicano, sino por la adhesión que dícese haber recibido el tal *emperador de la ignorancia obrera,* esto es lo que nos hace saltar de la silla en que estamos sentados, para maldecir una y mil veces á los eternos farsantes de la política y corruptores de la conciencia obrera.

¡Obreros barceloneses, obreros españoles, reflexionad en el papel que representáis; meditar bien en el juego en que estáis envueltos y en lo que os hacen servir, estudiad, los que estudiáis la base del mejoramiento á la esperanza de las promesas de la política. f

Es hora compañeros de fatigas, que os percatéis lo que vale y puede la solidaridad de los oprimidos, para que triunfen las aspiraciones que no son comunes de lo que todos anhelamos, la vida libre.

EMILIO V. SANTOLORIA.

Los ricos roban á los pobres y decoran sus violencias y sus pillajes con el título de legalidad.

CONTESTANDO

Un individuo, ya célebre por sus fanfarronadas, que se oculta con el pseudónimo de "Tranasaqui", ha escrito un articulejo en una hoja que se titula *Boletín de la Federación O. R. A.,* dirigido á mí, cuyo encabezamiento es (¡cuidado!) *Más sinceridad.*

Aun sin conocer personalmente á su autor, se advierte, sin embargo, por el escrito á un sofista, á uno de aquellos seres que precisamente lo que les falta es sinceridad y buena fe.

Lo he adivinado al autor á pesar de ocultarse tras el pseudónimo.

El señor Tranasaqui pide siinceridad y verdaderamente sentimos que la sinceridad no sea transferible, porque si lo fuera le mandaríamos la sinceridad que necesita, la que tanta falta le hace.

El arte del señor aludido consiste en apoyar una cosa y luego combatirla. Lo primero lo hace cuando se le obliga por la fuerza de los argumentos irrefutables que se le presentan, y lo segundo cuando salió del apuro y se va hacer inspirar por algún padre espiritual.

Con esa conducta equívoca se comprende que debe forzosamente estar bien distante de la sinceridad, y jamás ha podido decir la verdad, sino que ha procurado ocultarla con falsías, mistificaciones, sofismas y demás.

Afirma el señor Tranasaqui que el Consejo de la Confederación tomó parte en las discusiones habidas últimamente referente á la fusión. ¡Qué Tartufo! ¿Y por qué no averiguó las cosas y se cercioró de si realmente en Consejo estaba ó no representado en esas reuniones? Es que dice que miembros del Consejo tomaron participación en la discusión y que es lo mismo que si estuviera él representado. Disculpe Tranasaqui, pero usted confunde tripa gorda con chinchulines...

Sepa el señor tantas veces repetido, que si bien algunos miembros del Consejo tomaron parte en las reuniones aludidas no implica por ello que estuviera representado todo él. Además, para que lo sepan los que como usted lo ignoran, el Consejo de la Confederación es un comité de relaciones, y que en los casos como el presente carece de funciones deliberativas. Ya ve, como confunde las cosas. Justifico su confusión. Como está acostumbrado á formar parte de comisiones que sin consultar á los gremios íntimamente interesados va á parlamentar con los ministros, de ahí, pues la confusión.... Pero entonces no debe de extrañarle que en cumplimiento de mis funciones de secretario me tome el trabajo de desvirtuar errores y poner las cosas en su lugar.

Es que ese señor peca mucho de sofista. ¿Se da cuenta?

A. BIANCHETTI.

El primer deber del obrero que anhela su emancipación es el de unirse con los compañeros de su oficio.

El movimiento obrero y las instituciones burguesas

El anhelo principal de la burguesía es imprimir un carácter legalitario al movimiento obrero. Con este objeto creó hace ya tiempo el departamento de trabajo. Pero á ella nunca le ha importado fuera ésta ú otra institución la que interviniera en los conflictos entre el capital y trabajo: lo primordial fué siempre para la clase capitalista impedir el desenvolvimiento revolucionario de los organismos obreros, porque éstos constituye un peligro para su estabilidad. De ahí que cuando los trabajadores han aceptado la intervención de las instituciones burguesas, éstas se han apresurado á concurrir simulando interpretar los intereses de las clases obreras, cuando en realidad, por las posiciones que ocupan los hombres que están frente de ellas y por el rol que desempeñan, sólo obedecen á los intereses de la burguesía.

Por estas razones vemos, que á pesar de crear exprofeso un departamento de trabajo, interviene en las huelgas la institución policial. Esto es lo suficiente claro. La burguesía quiere despertar la confianza en los trabajadores hacia sus instituciones.

Cuando se produjo la huelga de marineros fué el jefe de policía el que citó á una comisión obrera y otra del centro de cabotaje para establecer un acuerdo entre ambos á fin de solucionar el conflicto.

Hay otro hecho idéntico que se ha producido. La sociedad de conductores de carros ha aceptado también la intervención de la jefatura policial.

Nos es doloroso constatar esta desviación, pero no podemos dejar de comentar este hecho bochornoso. Una asociación como la que nos ocupa que cuenta con una tradición revolucionaria jamás debía haber dado este paso. La conciencia adquerida en las luchas pasadas, conciencia netamente revolucionaria, queda por el suelo con la actitud legalitaria asumida en este último conflicto.

Podía decirse que la represión actual ha destruido el concepto revolucionario que siempre ha predominado en esta organización. Los capitalistas han triunfado, puesto que las leyes de exceción han tenido la virtud de desviar á un organismo como el de los conductores de carros.

Nunca debía de aceptarse la intervención policial ni ninguna otra. Esto es demostrar la incapacidad de la organización y hacer pasar por defensores nuestros á individuos que nada tienen que ver con nuestra clase. Más, es presentar á la policía como una institución que está con nosotros cuando sucede todo lo contrario, cuando es nuestra enemiga más encarnizada, puesto que ella es el brazo que ejecuta las órdenes salvajes de la burguesía.

Ella es la que nos apalea, la que nos encarcela. Por orden de ella fueron incendiados nuestros locales y destruídas nuestras imprentas y sin embargo hoy se recurre á ella para la feliz terminación de un conflicto á los dos días de declarado, existiendo una unanimidad admirable. El caso es condenable bajo todo aspecto.

En las condiciones que se hallan hoy los trabajadores, la acción directa era su salvación. Si se deja de adoptar este temperamento, como está sucediendo, la represión será más cruel cuando no quiera aceptarse las medidas legalitarias que la burguesía quiere imponer. Mas hoy, un movimiento netamente revolucionario hubiese sido una protesta elocuente contra las barbaridades que la burguesía por intermedio de la institución policial está cometiendo con nuestros organismos, mientras que dar, como se está dando un carácter legalitario á nuestras luchas es justificar la reacción burguesa. Y esto, debemos de decirlo, es lo que han hecho los conductores de carros.

No cerraremos este suelto sin hacer constar el enojo de don Avellaneda, presidente del departamento del trabajo.

A este *Honorable* señor la burguesía le había confiado la dellicada misión de intervenir en los conflictos entre capital trabajo.

Se vió sustituído por su compinche Dellepiane, y haciendo un gesto que obedece á una refinada hipocresía presentó su renuncia, como si no se supiera que para todos ellos es lo mismo que intervenga uno ú otro. La cosa es intervenir á fin de crear la superstición legalitaria en la masa de los trabajadores.

Durante la presidencia de Matienzo todos los gremios rechazaron de llano la intervención del departamento de trabajo, y sin embargo no ha renunciado. Avellaneda tuvo la oportunidad de intervenir en el conflicto de los cigarreros de la fábrica Avanti; un ruidoso fracaso siguió á la intervención, demostrando la inutilidad de la institución. No obstante esto, no ha renunciado. Recientemente lo ha hecho para llamar la atención de los trabajadores á fin de dar valor á la institución que preside, con el propósito bien manifiesto de embaucar, con más facilidad á las masas proletarias. Pero éstas, á pesar del trapiés dado por los conductores de carros, sabrán apreciar la situación que nos rodea y tendrán en cuenta que la acción directa es la única salvadora.

Los trabajadores deben tener en cuenta este hecho y sacar en consecuencia que ellos son los llamados á solucionar las luchas que libren para mejorar sus condiciones morales y materiales.

El departamento de trabajo, el departamento de policía y toda institución creada por la burguesía tiene la misión de defender á la sociedad burguesa. Es pueril dirigirnos á ellas cuando queramos arrancar á la burguesía nuevas condiciiones de vida. Es un lazo que nos tienden. Aceptar su apoyo es meternos de cabeza en él. No seremos tan ingenuos para dejarnos envolver por medios tan sencillos. Máxime cuando tenemos excelentes lecciones dadas por el proletariado de todas las naciones.

Entrevista con un bandido

Perdíme yendo de caza en un monte. Anocheció, y cuando fatigado me resignaba á esperar que el nuevo día me mostrase con su luz el camino que me devolviera al pueblo, adiviné, más que ví, entre los brezales algo con apariencias de vivienda humana. Con la imprevisión natural en el caso, me dirigí á la, más que puerta, boca de la casucha, cabaña ó cueva, que no sé que nombre darle, entre los brezales vista ó adivinada.

Denunciaba allí la existencia de personas un tablón colocado perpendicularmente, como para resguardar la entrada, y un botijo puesto al fresco entre unas piedras.

Di con el puño algunos golpes en el tablón y una voz me preguntó ásperamente en seguida quién era. Repuse que un cazador perdido que buscaba en vano la dirección del pueblo. Contestóme la voz áspera que tomase la dirección que quisiese, pues por todas, andando más ó menos, hallaría lo que buscaba.

Renegando de la poca amabilidad de mi áspero interlocutor me disponía á seguir su poco galante consejo, cuando al mismo tiempo que un hombre ladeaba el tablón, sentí otra voz que sonó más dulcemente en mi oído.

—A nadie debe negarse hospitalidad —dijo aquella voz como regañando al primero que había hablado.—Pase usted, caballero.

Ganas tenía de sentarme. Acepté, sin más preámbulos la invitación y pasé. Encendieron los hombres aquellos una vela y halléme frente á dos sujetos medio desnudos—hacía bastante calor— y en una habitación no tan mala como el exterior hacía presumir.

Dejé mi escopeta arrimada á la pared y sentéme en una silla, pues había en la habitación cinco ó seis. Hice los cumplidos de ordenanza, pinté mi situación apurada y terminé, prometiendo pagar el gasto que hiciese. El más agradable de los dos hombres, que podría tener 36 ó 40 años, respondió discretamente á mis cumplidos, y después de lamentar no poder ofrecerme grandes comodidades, me anticipó que nada tenía que pagarle, y que al amanecer ó más tarde, si no quería madrugar, me acompañaría hasta la salida del bosque.

Dió luego orden al otro de que preparase la cena, y así lo hizo. Vi aparecer sucesivamente en la mesa, á que los dos acercamos nuestras sillas, una ensalada de lechuga con tomate y aceitunas aliñadas, cebolla y pimiento; una fuente de lonchas de jamón crudo y un cacerolillo de metal en que había enterrados, en buena manteca, algunas docenas de excelentes chorizos. Diéronme pan no muy blando ni fresco y vino del de Arganda.

El que lo había sacado todo, sentóse y tomó puesto en la mesa, luego fueron llegando nuevos huéspedes, y á mitad de la cena éramos seis los comensales.

Noté que los que iban entrando me miraban con gran curiosidad.

Hizome el más amable de todos mu-

chas preguntas á las que contesté sin recelo al principio; pero pareciéndome luego observar que mi interlocutor no contestaba á las mías con sinceridad igual, caí, ya más reposado y dueño de mí con la cena y el descanso, en que no era muy natural la presencia de aquellos hombres en tan escondido y abrupto lugar, y confieso que sentí miedo.

Debió el que me había brindado tan generosa hospitalidad darse cuenta del estado de mi espíritu, pues dando una chupada del cigarro puro que le había tocado en el reparto que, acabada la cena, hice entre mis casuales compañeros de aquella noche, me dijo adoptando una actitud grave y casi como si de pronto se hubiese decidido á confiarme un secreto:

—Caballero, no se asuste usted de lo que voy á decirle; está usted entre los Juanillones. No tema usted, sin embargo, al encontrarse entre bandidos, no corre peligro alguno. Nos hacemos cargo de su situación y esperamos que usted se lo hará de la nuestra. ¡Cuántas veces—añadió con amargura—habrá usted corrido sin presumirlo mayor peligro entre personas que suponía decentes!

Abrí con exceso ojos y bocas; pero haciéndome rápidamente la reflexión de que no me quedaba otro recurso que hacerme lo más grato posible á mis huéspedes, procuré serenarme, y adoptando el tono más natural del mundo, respondí:

—No he de negar á ustedes que me contrista que la casualidad me haya puesto tan cerca de gente á quien considero tan desventurada. Nada temo, pues no debo temer de quien tan amablemente me ha acogido, que el mal inútil no es grato á nadie, y no hay quien pudiendo hacer desde luego daño, se complazca en comenzar siendo generoso para hacer su crueldad mayor. Nada tema ustedes tampoco de mí. La hospitalidad que les debo sellará mis labios y á nadie comunicaré jamás ni el lugar aproximado de esta aventura. Y permítanme ustedes ahora, que de puro curioso les haga algunas preguntas. Jamás me he explicado cómo es posible que haya gentes que adopten el género de vida por ustedes adoptado: vivir en perpetua zozobra, siempre perseguidos. El ladrón vulgar vive al cabo en las ciudades, goza de sus ventajas, escapa más fácilmente á la vigilancia de la justicia y puede en cualquier momento variar de sistema de vida. Ustedes viven como fieras acorraladas, y nunca pueden considerar segura la existencia.

—Tiene usted razón; somos muy desgraciados — dijo el único que siempre hablaba, seguramente el más instruído de todos, y por tanto, su jefe. —Pero usted exagera. Somos rebeldes ideales. Reyes sin corona, ejercemos nuestro poder sin Gaceta desde donde dar nuestros decretos y sin más fuerza que la nuestra, escasísima para hacernos respetar. ¿Qué es un rey, qué es un tirano? Un hombre que vive también fuera de la ley, con esta sola diferencia; que por estar reconocido el ponerse fuera de la ley, se coloca sobre ella, mientras que nosotros estamos sólo fuera de la ley, pero sin dominarla del todo, y por tanto expuestos á que algún día se nos aplique. Antes de ser lo que somos, trabajábamos. El patrono nos arrebataba la mayor parte del producto de nuestro trabajo. Producíamos por diez y cobrábamos por uno. Nuestro trabajo le permiitía arrastrar coche, lucir alhajas, habitar palacios; á nosotros sólo comer mal y vivir peor. Pero ¡ay! no era sólo el patrono; venía luego el fisco, que nos abrumaba á fuerza de contribuciones; que pesaban sobre nosotros todas. Había el tendero que las pagaba, pero en realidad salían de nuestro bolsillo. Nuestro alimento, nuestro vestido, valía por dos; pero el propietario repartía la contribución que pagaba entre sus inquilinos, y el comerciante aumentaba el valor de los géneros por una cantidad igual á la del precio total de su inquilinato. No se detenía aquí: aumentaba además sus géneros repartiendo en su valor los derechos de aduanas, la contribución industrial, el impuesto de consumos y los beneficios que se proponía obtener; y como ya el almacenista había hecho otro tanto y el fabricante lo mismo, venía á resultar que nosotros éramos los que lo pagábamos todo. Lo pagábamos todo para vestir peor que nadie, para vivir peor que nadie. Perseguidos, no lo estábamos menos que nadie.

Sobre que la misma amenaza que hoy pesaba sobre nosotros, la condición era aún más dura. De que fuéramos holgazanes, de que estuviéramos enfermos, de que fuésemos orgullosos, de que nos gustara el vino, de que nos entregáramos al más insignificante de los vicios, pendía nuestra existencia.

El deshonor no era ya un castigo, sino nuestro medio ordinario de vida. Las fórmulas sociales no eran entonces más corteses que ahora para nosotros. Por levantarse tarde, por estar de mal humor y contestar mal al amo, por hombrearse simplemente con él, se nos dejaba sin trabajo, se nos condenaba á la más terrible de las penas, á la de muerte por hambre. Y esto era aún poco.

Las leyes penales no regían como hoy sino para nosotros. Una simple invaba su pena legal con un ilegal mal fracción municipal, perdonada á todos, no se nos perdonaba, y aun se agratrato. Por no dar el voto en época electoral á un candidato amigo del amo se nos dejó sin jornal muchas veces, por pedir trabajo, por declararnos en huelga, por manifestarnos colectivamente, se nos apaleaba siempre, cuando no se nos encarcelaba ó disparaba contra nosotros los cosacos.

¿Estábamos más dentro de la ley que ahora? Tan fuera de ella entonces como hoy, arrastrábamos una vida de servidumbre que ninguna satisfacción compensaba. De padres á hijos heredábamos la degeneración y el envilecimiento.

Alzamos un día la vista y observamos que arriba ocurría todo lo contrario. El supremo poder sostenido sobre nosotros, inocentes borregos, era irresponsable, podía encarcelar, herir y matar; nada había sagrado para él, ni la vida, ni la hacienda. Impune por su inviolabilidad no se le exigía para el ejercicio de tan arbitrario poder ni la garantía de una instrucción esmerada, ni de una instrucción sólida.

El poder inviolable é irresponsable podía residir en cualquiera, fueren las que fueren su edad, su desarrollo, su inteligencia.

Nos declaramos monarcas, y en prueba de que no somos soberbios, establecimos nuestro reinado sobre media docena de carreteras y nuestra capital en este enmarañado monte.

Acaso no hubiéramos llegado ni tan lejos, si no se nos hubiese mirado desde el primer momento más como rivales que como extraviados; pero apenas cometimos la primera calaverada, se nos declaró la guerra con todos sus horrores, no se pidió menos que nuestra cabeza y se puso para alcanzarla numerosas fuerzas en movimiento. ¿Qué diferencia hay entre nosotros y los dos bandos que se disputan en guerra civil una corona? El cobro de las contribuciones, impuestas arbitrariamente según las necesidades del que las pide, se cobran con violencia por medio de las armas, y casi siempre las cobran los dos bandos á la vez. La lucha es entre las dos partes enconada. Los dos bandos se califican mutuamente de bandidos, y no suelen distinguirse de nosotros sino en que no tienen la franqueza de reconocer cuán propio es á ambos el calificativo. No matamos, señor, sino por absoluta necesidad, como ellos. O en refriega al que quiere matarnos. No nos metemos en las conciencias, sino en los bolsillos; ellos en unas y otros.

Calló el ladrón, y no atreviéndome á contestar, murmuré sólo:

—Sí; pero el fin de unas luchas y otras es muy distinto. Ellos luchan por un ideal...

—¡Por un ideal! — me interrumpió tristemente el bandido;—pero ¿hay un ideal más grande que el ideal de vivir un poco independiente? Ya sé que contra los ratones hay gatos; pero, ¿qué preferiría usted ser, queso ó ratón? Al ratón se lo come el gato; pero al queso se lo comen el gato y el ratón. Sólo en el último término puede uno resignarse á hacer el papel de queso.

Francisco Pí y Arsuaga.

Venne, s'arresto e sparve

El año 1910, al pasar á la nada, dejó en nosotros una infinidad de recuerdos, y la página más bella y más gloriosa del proletariado argentino, es la que se ha escrito en este año de vida agitada

Fué un año de gran actividad, un año de trabajo sin descanso; pues era necesario todas estas actividades y este trabajo, para que á fin de año, si bien no tenemos que dar cuentas á ningún dueño, podemos decirnos á nosotros mismos: hemos cumplido con nuestro deber.

Y hoy, en los primeros días de enero de 1911, miramos con satisfacción nuestro trabajo y nos proponemos aumentar nuestra actividad para que el año que cursamos sea más agitado, y por consiguiente más fecundo para la clase trabajadora.

No pasaremos revista del fruto de la obra que nosotros los trabajadores hemos realizado hasta ahora, porque la sabemos de memoria; pero no podemos hacer lo mismo con aquel trabajo que marca nuestra línea de conducta, presentándonos á la faz del mundo tal cual somos, es decir hombres que teniendo los conocimientos prácticos de la vida que vivimos, queremos suprimir el privilegio de los pocos parásitos para que todos puedan gozar de ella, tal cual la ley de la naturaleza lo requiere.

Propósitos más bellos ni más grandes que estos no hay en el mundo, si bien todavía no ha nacido el poeta para cantar su merecida estrofa de gloria á este sublime ideal de fraternidad, todos los años aumenta de modo extraordinario la legión de los voluntarios del ejército que tiene la misión de derribar la fortaleza de los privilegios para restaurar el reino de la fraternidad y del amor. Y nosotros podemos estar orgullosos de formar parte de este ejército.

Pues somos trabajadores...

***

En 1910 la burguesía argentina, festeja el primer centenario de la proclamación de su independencia. Cien años antes, al independizarse de la monarquía española, ha dado al pueblo una amplia constitución, la más liberal del mundo, pero como todas las constituciones, ésta fué encerrada en los archivos del Estado y no la dejaron salir, salvo en ciertos casos, cuando se tenía que favorecer á un ciudadano que no tenía las manos callosas, cuando se tenía que favorecer á un burgués.

Lo peor del caso fué que no sólo se dejó como letra muerta sino que los representantes pagados por los... ciudadanos, reunidos en congreso, cada uno se ha ido poniendo un trozo debajo de los pies, y donde decía "libertad de trabajo" pusieron "el que incita á la huelga será castigado", etc. La constitución de garantía á todos los residentes en el país, que las leyes de la nación no podían impedir la libertad de pensar y de emitir libremente sus opiniones, pero intervienen los representantes del pueblo y donde decía "libertad de palabra y de pensamiento", pusieron: "el individuo que no piensa y manifiesta como nosotros queremos, si es argentino, se le mandará á Tierra del Fuego, y si es extranjero será expulsado de la Argentina."

La clase trabajadora, al nuevo insulto de provocación de la burguesía, proyecta contestar con la huelga general de protesta. Nada más justo y lógico. La burguesía argentina quiere hacer pompa de una constitución que no tienen, y si la tiene es letra muerta. Los trabajadores quieren decir á todo el mundo que las libertades argentinas son pura mentira, que aquí no existen derechos y por consiguiente es una farsa la que está haciendo la burguesía argentina.

¡Alto ahí!... Aquí estamos nosotros, responde una bandada de estudiantes patriotas de ocasión. ¿Qué derechos tenéis vosotros para impedir nuestras orgías? preguntan.

Los trabajadores no se intimidarán ante las amenazas de los estudiantes saqueadores é incendiarios y se irán derechito á la huelga general.

La chusma estudiantil cumple con su palabra. Y estamos en pleno festejos.

Asalta locales obreros, quema imprentas y bibliotecas, un gran número de compañeros van presos, otros son deportados á la Tierra del Fuego, y á otros se le aplica la ley de residencia, se censura la publicación de los acontecimientos y se prepara una ley de ofensa social. Un mes más tarde se toma el pretexto de otra farsa, y los representantes pagados por los ciudadanos votan la ya famosa ley de defensa burguesa, concluyendo así de dar el último golpe á la constitución para la cual el 1910 fué consagrado con el dinero del pueblo humilde y paciente, á su festejo.

El año 1910, como hemos dicho, fué de continua agitación. La burguesía ha hecho de todo para detenernos en nuestro camino. Sin embargo, no lo ha conseguido. Ha sido impotente.

La prueba la tenemos en la publicación diaria de LA ACCIÓN OBRERA. *Vivió* poco; pero no importa. Vivió en el momento de mayor furor reaccionario. Y esto es suficiente para demostrar á la burguesía que el proletariado revolucionario es indomable.

Como se ve el año lo hemos pasado bien, decimos bien porque más obstáculos encontramos en nuestro camino,y más ganas nos viene de superarlos.

Saludemos entonces el año que murió, porque fué un año de actividad; cuando hay actividad hay vida, donde hay vida hay fuerza y donde hay fuerza está el porvenir.

El porvenir será entonces de los trabajadores, pues nosotros somos la fuerza giigante é insustituíble que renueva el mundo con sus afanes de artífices ciclópeos de la civilización.

TEODORO BOZZONE.

EL DERECHO DE REBELIÓN

Desde lo alto de su roca el Buitre Viejo acecha. Una claridad iniquietante comienza á disipar las sombras que en el horizonte amontonó el Crimen, y en la lividez del paisaje parece adivinase la silueta de un gigante que avanza: es la Insurrección.

El Buitre Viejo se sumerge en el abismo de su concienëia, hurga los lodos del bajo fondo; pero nada halla en aquellas negruras que le explique el por qué de la Rebelión. Acude entonces á los recuerdos; hombres y cosas y fechas y circunstancias pasan por su mente como un desfile dantesco.

El Buitre Viejo alisa con rabia las plumas alborotadas por el torbellino de los recuerdos sin encontrar en éstos el por qué de la Revolución. Su conciencia de ave de rapiña justifica la muerte. ¿Hay cadáveres? La vida está asegurada.

Así viven las clases dominantes; del sufrimiento y de la muerte de las clases dominadas, y pobres y ricos, oprimidos y déspotas en virtud de la costumbre y de las preocupaciones heredadas consideran natural este absurdo estado de cosas.

Pero un día uno de los esclavos toma un periódico y lo lee: es un periódico proletario. En él se ve como el rico abusa del pobre sin más derecho que el de la fuerza y la astucia; en él se ve cómo el gobierno abusa del pueblo sin otro derecho que el de la fuerza. El esclavo piensa entonces y acaba por concluir que, hoy como ayer, la fuerza es soberana, y, consecuente con su pensamiento, se hace rebelde. A la fuerza no se la domina con razones; á la fuerza se la domina con la fuerza.

El derecho de rebelión penetra en las conciencias, el descontento crece, el malestar se hace insoportable, la protesta estalla al fin y se inflama el ambiente. Se respira una atmósfera fuerte por los efluvios de rebeldía que la saturan y el horizonte comienza á aclararse. Desde lo alto de su roca el Buitre Viejo acecha. De las llanadas no suben ya rumores de quejas ni de suspiros ni de llantos: es rugido el que escucha. Baja la vista y se estremece: no percibe una sola espalda; es que el proletariado se ha puesto de pie.

Bendito momento aquel en que un pueblo se yergue. Ya no es el rebaño de lomos tostados por el sol; ya no es la muchedumbre sórdida de resignados que se lanza á la conquista de la Tierra ennoblecida, porque al fin la pisan y de sumisos, sino la hueste de rebeldes hombres.

El derecho de rebelión es sagrado, porque su ejercicio es indispensable para romper los obstáculos que se oponen al derecho de vivir. Rebeldía, grita la mariposa al romper el capullo que la aprisiona; rebeldía, grita la yema al desgarrar la recia corteza que la cierra el paso; rebeldía, grita el grano en el surco al agrietar la tierra para recibir los rayos del sol; rebeldía, grita el tierno ser humano al desgarrar las entrañas maternas; rebeldía, grita el proletariado cuando se pone de pie para aplastar á tiranos y explotadores.

La rebeldía es la vida; la sumisión es la muerte. ¿Hay rebelión en un pueblo? La vida está asegurada y asegurados están también el arte y la ciencia y la industria. Desde Prometeo los rebeldes han hecho avanzar á la humanidad.

Supremo derecho de los instantes supremos es la rebeldía. Sin ella, la humanidad andaría perdida aun en aquel lejano crepúsculo que la Historia llama la Edad de la Piedra; sin ella, la inteligencia humana hace tiempo que habría naufragado en el lodo de los dogmas; sin ella, los pueblos vivirían aún de rodillas ante los príncipes de derecho divino; sin ella, esta América hermosa continuaría durmiendo bajo la protección del misterioso océano; sin ella, los hombres verían aún perfilarse los recios contornos de esa afrenta humana que se llamó la Bastilla.

Y el Buitre Viejo acecha desde lo alto de su roca, fija la sanguinolenta pupila en el gigante que avanza, sin darse cuenta aun del por qué de la Insurrección. El derecho de rebelión no lo entienden los tiranos.

R. Flores Magón.

ACLARACION

Habiendo aparecido en "La Vanguardia" del 5 del corriente, un suelto en que se pone de manifiesto que los que fueron desterrados á Ushuaia han recibido á su regreso la cantidad de $ 45.85.

Yo hago constar que desde que he vuelto á Buenos Aires no he recibido nada del Comité Pro-presos, habiendo sido uno de los desterrados.

Para constancia de los compañeros hago presente esto por medio de estas líneas.

B. F. Luquez.

De Deán Funes (Córdoba)

TRIUNFO OBRERO

Los picapedreros acaban de obtener un completo triunfo en una lucha que habían entablado el mes pasado con los explotadores de la localidad.

Los trabajadores de las canteras son los únicos que en estos momentos aciagos de reacción, permanecen firmes en sus puestos de combate y siguen triunfando á pesar de los obstáculos que opone la policía. Ellos no retroceden, no se desbandan; al contrario, se unen cada vez más y obtienen un nuevo triunfo.

Los trabajadores de la república deben aprovechar esta hermosa lección que le vienen dando los obreros de las canteras, y deben tratar de imitarlos.

Ahí esta un ejemplo que demuestra lo que vale la unión y la solidaridad. Los canteristas, á pesar de la reacción, á pesar de los atropellos policiales, siguen triunfando, sí, siguen triunfando, porque han sabido permanecer unidos, porque son solidarios.

liciales siguen triunfandc porque han sabido permanecer unidos, porque son so-

Vaya á esos modestos y grandes trabajadores nuestras sinceras felicitaciones por el hermoso triunfo que acaban de obtener contra el capitalismo explotador.

BALANCE

de la fiesta realizada en el salón Worwaert, Rincón 1141, organizada por la Agrupación de Propaganda Sindicalista dee Boca y Barracas la noche del 26 de noviembre de 1910.

Entradas:

Por 238 entradas vendidos á $ 1 cada una......	$	238.—
Por 270 asientos á $ 0.30 cada uno............	"	81.—
Total	$	319.—

Salidas:

Alquiler del salón........	"	110.—
Orquesta	"	45.—
Cuadro drámatico "Igualdad y Fraternidad.........		69.30
Mujer del toilett.........	"	5.40
Impresión talonarios, entradas y asieentos.......	"	4.—
Programas	"	7.—
Papel sellado	"	1.—
Engrudo para pegar papeles	"	0.80
Tranvias	"	1.10
Un pincel............	"	0.40
Total	"	244.—

Resumen

Entradas	$	319.—
Salidas	"	244.—
Total beneficio liquido....	"	75.—

BALANCE

de la fiesta efctuada en el salón Libertad calle Iriarte 755 en la noche del 5 de enero de 1911 organizada por la Agrupación de Propaganda Sindicalista de Bocas y Barracas á favor de LA ACCION OBRERA.

Entradas:

Por ciento sesenta y ocho entradas vendidas á $ 0.50 cada una..........	$	84.—

Salidas:

Alquiler del salón........	"	30.—
Impuestos municipales....	"	4.—
Papel sellado	"	1.—
Programas	"	7.—
Talonarios	"	1.—
Engrudo	"	0.40
Tranvías	"	0.60
Total	"	44.—
Entradas	"	84.—
Salidas	"	44.—
Beneficio liquido	"	40.—

Bibliografía

El Obrero Constructor de Rodados.—Hemos recibido el número 46 de este bravo compañero de batalla. Como siempre, viene incitante y enérgico á mover la conciencia dormida de los explotados. Por la claridad de sus conceptos, por la fuerza de sus argumentos, por su carácter de combate, es uno de los pocos periódicos que en estos momentos llenan una misión de rebelión en la conciencia obrera.

Este paladín proletario debe ser leído por todos los obreros del gremio y por los demás obreros que siguen atentamente el movimiento obrero estudiando sus acciones y sus conceptos.

SECCION PARA LOS SINDICATOS

EBANISTAS

La sociedad de obreros ebanistas ha resuelto celebrar una gran fiesta campestre el domingo 22 de enero, siguiendo la costumbre establecida desde hace varios años.

La fiesta se celebrará en el stand del Tiro Suizo, situado en Belgrano, calle Echevarría á la altura del 800, sobre la ribera del Río de la Plata.

La jornada festiva comenzará á las 6 de la mañana y durará hasta las 6 de la tarde.

Habrá banda de música, concurso de tiro al blanco con premios, juegos para niños y mujeres y toda clase de diversiones.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Mensual en el país	$	0.50
En el extrangero	" oro	0.25
Número suelto	"	0.10

DONACIONES

Cristóbal Sens, 2 pesos; Francisco Luchini 2.

CONTRABANDO POSTAL

Antonio Conti.—Puede pasar de noche á retirar el folleto.